

LA INVESTIDURA DE UN PASTOR

Por: Raúl Zaldivar

www.raulzaldivar.com

Sí bien es cierto un pastor es un ser humano igual que todos los demás, éste tiene una dignidad que ningún otro ser humano tiene sobre la faz de la tierra. Ni el Presidente de los Estados Unidos ni la Reina de Inglaterra. Así de sencillo. En nuestra sociedad, usualmente, respetamos y admiramos a aquellos a quienes Dios ha dado ministerios más visibles, por razones de edificio, membresía o influencia política, sin embargo, delante de Dios, nadie tiene mayor jerarquía. En la Iglesia, Cristo es la cabeza y punto. Ahora quiero tomarme el tiempo para explicar lo relacionado a la dignidad de un pastor.

Primero, *la investidura del pastor tiene que ver con el oficio que representa*. En una ocasión, el ex presidente de México se encontraba inspeccionando los daños de un desastre natural cuando un ciudadano se le acercó y le insultó, a lo que Ernesto Zedillo Ponce de Leon contestó: *Respete mi investidura*. La investidura es el oficio que la persona desempeña en virtud de una comisión dada. El pastor ejerce un oficio comisionado por Dios, de ahí que, la investidura de un pastor es mayor que la de cualquier ser humano sobre la faz de la tierra. Quien escribe tiene la investidura de pastor, pero también es doctor en derecho internacional graduado en una universidad de Europa con honores, pero entendí desde el principio que sería absurdo cambiar lo más por lo menos, de manera que, soy pastor.

Segundo, *la investidura de pastor es un designio de Dios*. A diferencia de cualquier carrera universitaria o de un político que tiene que recorrer cielo, mar y tierra para lograr una investidura temporal, o alguien que tiene que solicitar y en algunos casos humillarse para alcanzar un puesto, el pastor no. El pastor es llamado por Dios y si esto es cierto, entonces surge la pregunta: ¿Existe otro oficio en el mundo superior al de pastor? La respuesta es no. No existe. En mi caso personal, me tomó un tiempo entender acerca de este llamado, además, estaba siendo educado para hacer otra cosa. Cuando entendí mi llamado, entonces, nada me causó mayor emoción que dejarlo todo y seguir a aquel que me ha llamado.

Tercero, *la investidura del pastor exige respeto*. Amigo mío, el pastor es sagrado. Yo entiendo que tal aseveración no es compatible con el pensamiento de la sociedad actual, especialmente por todos aquellos escándalos que han trascendido a la opinión pública. Ahora, los pastores a los que yo me refiero son individuos que han dado la talla, que su conducta ha estado acorde a los estándares de la palabra de Dios. Para que UD. me entienda mejor, pondré un caso concreto. Un embajador acreditado en un país, representa al país que lo envió. Cualquier agravio o injuria en su contra es una agresión al país que representa. La diplomacia está tan organizada, que en el año de 1961 se firmó La Convención de Viena sobre privilegios e inmunidades de los diplomáticos. Y un embajador, según esta convención tiene inmunidad diplomática. Cuanto más una persona que representa a Dios. Por eso repito, la investidura de un pastor se respeta, aunque no estemos de acuerdo con lo que dice o hace en función de su ministerio. Nada nos autoriza a faltarle el respeto a un hombre de Dios. Respetar a un pastor, es respetar a Dios. Punto.

Cuarto, *pastores cuiden su investidura*. Estimados colegas, el detalle es que somos humanos y somos el centro de ataque de Satanás, quien sabe que un tropiezo nuestro traerá fango al ministerio que representamos. Tengamos claro que nuestra investidura no está sujeta a negociación, que no existe ninguna otra superior a la nuestra, ni siquiera el trono de Juan Carlos I, y que nuestra mejor carta de presentación a la sociedad será nuestra conducta y nuestro ministerio. Esto nos dará una extraordinaria influencia ante propios y extraños y la podremos usar para traer gloria y honor a Aquel a quien servimos, no por dinero o algún interés humano, sino porque es emocionante y extraordinario. Por favor, nunca olviden las palabras de Jesús: *No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos*.

Para terminar, solo quiero señalar que ha habido en los últimos días una escanda de opiniones negativas y absurdas en contra de algunos ministros de Dios. Esta ha sido una constante en Latinoamérica, especialmente en contra de aquellos pastores que ejerciendo su función profética se han atrevido a: *Declarar a Israel su pecado y a Jacob su rebelión*. De ahí surge el imperativo de aclarar a la opinión pública todo lo relacionado a esta investidura.